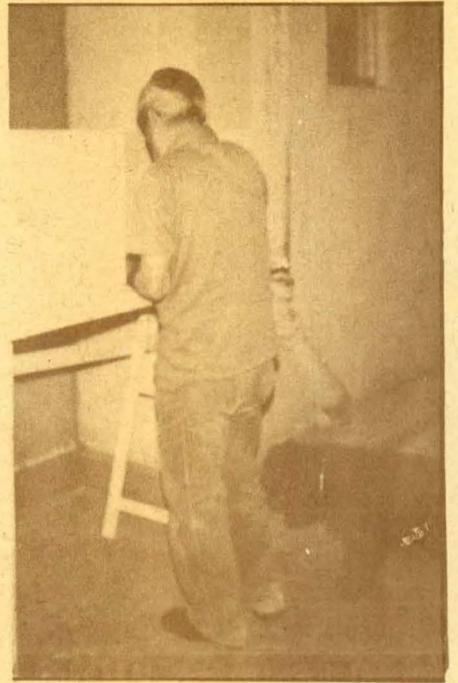


El Gobierno,

Agitador

DECEPCIONANTE PANORAMA ELECTORAL



POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Al anochecer del domingo catorce de julio (aniversario, por cierto de la Toma de la Bastilla, símbolo universal de la acción popular contra el mal gobierno) estaba definiéndose un decepcionante y riesgoso panorama electoral. En él, como protagonistas, el gobierno y sus partidos aparecen resueltos a agitar la población manipulando las cifras electorales.

Ese día, conforme lo marca la ley, se reunieron los 300 Comités Distritales en todo el país para hacer el cómputo de la elección de diputados federales. Ese día, también, se calificaron los comicios locales de Sonora, mientras que el miércoles anterior había ocurrido lo mismo con los de Nuevo León. Como se sabe, en estas dos entidades se produjo en los meses recientes una notoria ebullición política, especialmente por la elección de gobernadores. En todos los ca-

sos, en los ámbitos federal y regionales, el gobierno observó una insensibilidad grave y decidió volver a la política de **carro completo**, sumamente peligrosa en tiempos en que la crisis económica sigue golpeando con rudeza a la mayor parte de los ciudadanos.

En Nuevo León, si bien se reconocieron algunos triunfos al PAN en la elección de diputados locales, fue grotesco el manejo abusivo de las cifras resultantes, como había sido escandalosa la conducta de los funcionarios electorales que el domingo siete dejaron sin representación a los partidos opositoristas.

Aun en círculos priístas, y en el gobierno federal mismo, se llegó a abrigar serios temores por el resultado de la elección de gobernador en Nuevo León. El descontento de la enorme clase media regiomontana y la que vive en la zona conurbada a Monterrey, que en el pasado ha permitido a Acción Nacional ganar alcaldías en las poblaciones limítrofes con la capital y, virtualmente, en ella misma, ha sido hábilmente captado por el PAN, que esta vez resolvió proponer como candidato a la gubernatura no a un representante empresarial sino directamente a un empresario, y de notoria significación en el ambiente patronal, por añadidura. Se trataba de Fernando Canales Clariond, que hace seis años ganó una diputación federal por mayoría.

El progreso de las fuerzas conservadoras era patente, y así se advertía en diversas encuestas que, con todos los asegunes que uno quiera atribuirles, algo dicen respecto del estado de ánimo de la población. Precisamente para contrarrestar en su favor dicha tendencia, el PRI hizo candidato al diputado Jorge Treviño, inexperto en política pero conocido y apreciado en los círculos empresariales de Monterrey. Era un caso típico de aplicación de la sabia regla según la cual, para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo. Con tal decisión, no obstante, si bien se aseguraba el éxito electoral priísta por el efecto divisor que la decisión produjo en la clase patronal, se dejaba por completo de lado el interés popular del que el PRI sigue ostentándose como gestor.

La campaña electoral fue áspera, y las concentraciones de los candidatos, teniendo en cuenta la mayor antigüedad y más amplia experiencia priísta en el traslado y concentración forzosa de ciudadanos, echó de ver que el PAN disponía de una abundante presencia en el electorado. Las cifras conocidas el miércoles 10, sin embargo, dijeron lo contrario. Según el Cole-

gio Electoral de Nuevo León, el PRI dominó a su más cercano oponente, el PAN, al son de tres a uno, lo que le permitió una holgura suficiente para ser generoso con dos partidos que han solido ser sus comparsas (PPS y PST), y con un tercero al que inopinadamente puso ahora en esa categoría, el Partido Demócrata Mexicano. Suponiendo que no hay memoria colectiva, y ni siquiera mínima capacidad para observar los hechos, el Colegio Electoral nuevoleonés se sacó de la manga resultados increíbles, en que la votación de esos partidos aparece superinflada, como la economía nacional.

En Sonora, la política de carro completo fue aún más enfática que en Nuevo León. Allí el PRI no admitió haber perdido nada de lo que estaba en disputa el 7 de julio, de manera que se alzó con los triunfos en las 7 diputaciones federales y las 18 locales, así como en las 69 alcaldías y, desde luego en la contienda por la gubernatura. Allí, previamente, se había escenificado una solución priísta semejante a la de Nuevo León (y a la de San Luis Potosí también), vista la fuerza que estaba ganando el PAN, y especialmente su muy precoz candidato al gobierno del estado, Eduardo Rosas, ex alcalde de Ciudad Obregón, el PRI resolvió designar a un candidato de apariencia panista, y lo halló en el secretario de Comunicaciones y Transportes, Rodolfo Félix Valdés, que llegó a declararse católico en las vísperas de la elección, contraviniendo una tradición de respeto (o simulación) a los factores laicos que conformaron nuestra República.

La fuerza panista, clara en Sonora al punto de que la presidencia municipal de Hermosillo, la capital, así como las de otras ciudades importantes están en manos de militantes de Acción Nacional, no apareció en las urnas, sin embargo, ¿es exagerado suponer que así ocurrió no exactamente por el ausentismo de los panistas, sino por las habilidades de los encargados de contar los votos?

La misma tendencia a manejar al margen de la voluntad ciudadana los resultados electorales, estaba perfilándose la noche del domingo 14 al conocerse los cómputos de la elección de diputados federales. Se estaba conformando una tendencia a inflar partidos como el PST, el PPS y el PARM, que todo el mundo sabe que no pertenecen a la oposición, para conferirles el mayor número de curules de representación proporcional. Esa inclinación quedó patente desde enero pasado, cuando la Comisión Federal Electoral determinó que en esta oportunidad hubiera cinco circunscripciones electorales y no tres como en 1979 ni cuatro como en 1982. Esa decisión tiene implicaciones inmediatas en los números electorales, pues beneficia a los partidos con menor votación relativa (que habían sido, en las elecciones de hace tres años, precisamente los aliados del PRI) y daña a los partidos menos minoritarios entre éstos, como el PAN y el PSUM.

No conformes con esa predeterminación de los resultados, los estrategos del PRI y el gobierno resolvieron que el partido gubernamental, que es ya la mayoría, fabrique también la minoría con la que funcionará en el Congreso. Por eso, ya sea que en efecto se hubiera instruido a los priístas a votar en la elección de diputados por representación proporcional en favor de sus partidos aledaños (PST, PPS y PARM), ya sea que se manipularan las cifras para hacer aparecer tal resultado, lo cierto es que la Cámara va a estar dominada por los priístas y sus fidelísimos aliados, para denominarlos de una manera benevolente.

Decimos que el gobierno se ha convertido en un agitador, porque con decisiones como esas no propiciará que la tranquilidad sea la secuela del proceso electoral, sino al contrario. Con maniobras como las descritas, por añadidura, acrecerá la ya grande brecha de credibilidad que lo separa de los ciudadanos.

Aguila o Sol

la familia, compran jamanegs y presumen luego con los cuates, aunque de madre verdadera poco les quede.

DOMINGO:

“SIN TI, YA NO PUEDO MAS VIVIR...”



Los tríos, ¡qué época! Jaime Almeida, en su Estudio 54, los estuvo recordando.

Eran los tiempos de la cafetería del Regis, del Waikiki, de la casa de La Bandida...

Los Panchos fueron, sin duda, el prototipo. Requinto —guitarra recortada— haciendo garigolas, voces lisas, solista primera voz haciendo aires sensuales con maracas.

Y en todas partes: la parranda, la serenata a la novia, la fiesta a la madrecita, lo romántico: el trío.

Todos engominados, un anillo de gran vidriante en el dedo pulsador de las cuerdas de la guitarra, mucho aire padrotístico. Y voces melosas, suaves.

¿De veras, todavía existen?

LUNES:

LA FORMULA PERFECTA DE LA SIMPATIA



Una vez le preguntaron a Pedro Infante: “¿Cómo le hace para ser simpático?” Y él, aturrullado, nada supo qué responder. Porque sencillamente era simpático a plenitud.

Otra vez entrevisté al gran charro cantor Jorge Negrete, sólo que sobre asuntos meramente sindicales, de la ANDA, y de él guardo la imagen de un líder sobrio, responsable. Fachoso en la pantalla de cine, era encantador en persona.

¿Es tan importante de veras ser simpático? Es algo que me carga en la vida: ¿debo ser simpático para todos?

Es elemental: yo a nadie quiero caerle mal, lo juro; pero ¿he de trabajar para eso? Germán Valdés,

Tin Tán, desde que la primera vez lo vi en el viejo escenario de los conciertos de los cigarros “El Aguila”, en Chapultepec, me hizo muchísima gracia y hay gente a la que le parece un hígado. ¿Me peleo con esa gente o la admito en su sentimiento?

Como me parecieron en su momento Daniel Pérez Alcaraz (que Dios guarde) y Francisco Fuentes “Madaleno”, sígueme pareciendo Paç Stanley un hombre de buen humor y bonhomía. ¿Pero qué es lo simpático en una persona, caramba?

Difícil decirlo, definirlo. Tal vez... a contraprueba. **Oscar D'León**, salsero venezolano, trabaja de simpático. No canta mal, no baila mal. Tampoco se acerca a Miguelito Valdés, que digamos... ¿Pero por qué

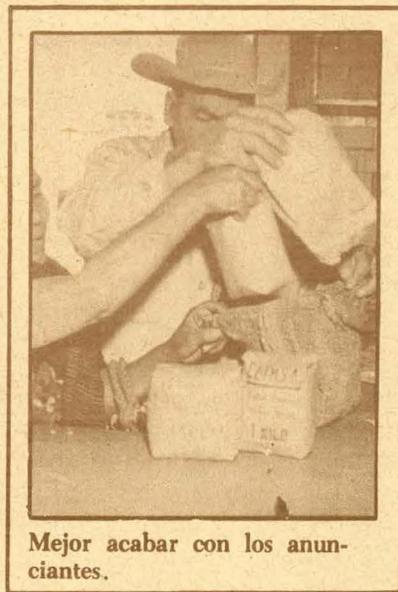
quiere ser simpático a fuerza? Hace gestos, hace dengues, dice frases de

cajón... y al cabo resulta un pesado de tiempo completo. ¿Por qué no se limita a cantar, que es para eso que se compra el boleto?

Los “simpáticos” como él llenan cajones, sacos, bodegas.

MARTES:

“ACABAR EXISTENCIAS”



No estoy en contra de la evolución de los idiomas. Si un idioma está vivo ha de aceptar, para enriquecerse, lo que de fuera le venga.

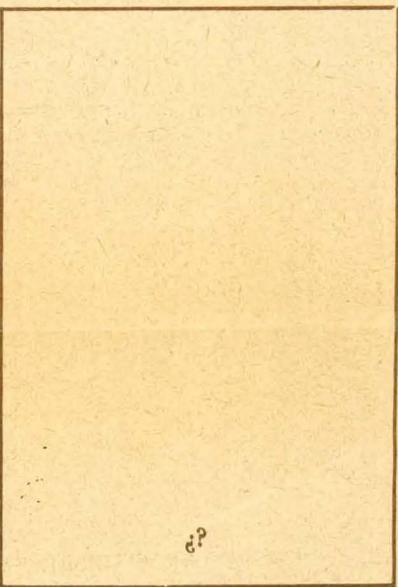
Pero siempre y cuando ese aporte “fuereño” agregue algo, no disminuya. Si en el idioma inglés hay más de cuatro o cinco modos de calificar el gesto de la alegría: sonrisa tierna, sonrisa irónica, sonrisa sardónica, risa franca, carcajada, etc., ¿por qué decir que es bueno aceptar un vocablo, casi una onomatopeya, un mero sonido: ¡Yeah!, para expresar gusto, satisfacción, comodidad, sabrosura, ternura incluso?

Bienvenido el vocablo, el giro, la expresión, si dicen algo nuevo. Pero eso, de los comerciantes absurdos:

“Hasta acabar existencias”, ¿qué nos dice? Tal vez que ¿acaban con las vidas? Y el “abrimos domingos” quiere decir que uno les presenta un día del calendario y lo abren, como una puerta, como una sandía?

MIERCOLES:

“BOTELLITA DE JEREZ”



Son lindos los decires de los niños, llegados de viejas tradiciones: “Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata”... Canciones de ronda, de manos entrelazadas... “Naranja dulce, limón partido, dame un abrazo, que yo te pido”... Viene el atardecer: “Si fueran falsos tus juramentos, en otros tiempos, responderás”...

Mas luego ocurre que un niño —no ha llegado a ser adulto jamás— profiere injurias. ¿Le hacemos caso? “No, peque, mejor te dé nalgadas tu mamá”.

Me han casi asaltado varias personas con la pregunta, el requerimiento: “¿Por qué Héctor Pérez Verduzco (**Ovaciones**) puso tan feo

a su cuate Ricardo Rocha? ¿O no trabaja usted con Ricardo?”

Feo ¿de qué? No entiendo. Me remiten: el domingo Ricardo entrevistó a Cuco Sánchez, en el programa de televisión “Para Gente Grande”, y Héctor, por lo menos, le dijo a Ricardo “arrastrado”, y a Cuco, “plagiario”. ¿Sí, de veras?

Sigo sin entender. ¿Pérez Verduzco? Conozco a Guillermo de esos apellidos. Reportero excelente. Persona linda.

¿Qué Héctor dijo qué?

¿Quién es Héctor?